

El Rey  
do lay-  
me el  
coqui-  
rador.

dad de Valencia, tubo necesidad, de ir a la ciudad de Mompeller, y antes de partir conuoco a los Ricos hombres, y a los trecientos y ochenta cauallos herejados en la ciudad, y dixoles, que por vn año no trataisen de salir della, para ir a sus tierras a vender lo que en ellas tenía, pues les auia dado tierras, y campos, para obligarlos, a que no saliesen della: que despues les daria lugar para esto. Suplicaron ellos al Rey por medio del Infante don Hernando, que se contentasse, con que los primeros quatro meses estuuiessen atentos a esta defensa cien cauallos, y otros ciento para los otros quatro meses, y para los vltimos quatro meses otros ciento. Contentose el Rey con esto, señaló por caudillos destos, y de la otra gente de guarnicion y guarda de la ciudad a Nature de Belmonte Maestre del Temple, y a Vgo de Falcalquer Maestre del Espital, a don Berenguer de Entença, a don Guillen de Aguilon, y a don Ximen Perez de Tarazona, y subiêdo en vna galera en el orao de Valencia, fue su viaje por el mes de Mayo.

Luego a pocos dias salio el Maestre del Temple con sus cauallos de la religion, y los cien cauallos, que auia de seruir aquellos quatro meses, y cerco a Cullera en Mayo dl año mil y docientos y treynta y nueue: estaua muy fortificada no por passar el rio junto a ella mas que lo esta agora, pues por las dos partes de los lados que eran llanas, se podia acercar los christianos, y con todo quisieron combarrirla por la parte de la agua. Los Moros estauan tan temerosos, y tan mal proueydos por la conñanza, que tenian de las treguas que el Rey prometio a Zaen que al primer combate se rindieron a partido, porque les entrauan ya por aquella parte descubierta. Esto fue por San Iuan de Junio, auiendose detenido poco tiempo en torcer el rio. Poco despues se rindio el castillo,

y quedaron los Christianos señores de las aldeas de Cullera, como eran Cienteellas, Alborriz, y Zueca, que es hoy mayor villa que Cullera. Los otros dos lugares deuián de ser los q̄ mucho ha se assolaron dentro de vna legua de Cullera riberas del rio Xucar, entre Zueca, y Albalate, cuyos terminos llaman hoy de campanar, y Segayren a la otra parte del rio subiêdo de Cullera a Albalate auia en su ribera los lugares de Benamazit, Fargalos, Matada, Fortaleny, Riola. Fortaleny muestra ser biê antigo. Todos los quales se arruinaron, y otros muchos en termino de la villa de Corbera despues que leuantaron las estacadas, y açudes en aquel rio para fundar molinos, y sacar acequias para regar: porque le hazen ir tan alto, que con sus vertientes ahoga, y haze esteril toda aquella anchissima comarca tan llana, y fertil antiguamente, que mantenia ciudades, y exercitos Romanos, como se puede ver en Paulo Orosio, y en otros Autores antiguos. La misma villa de Cullera, y la de Coruera, Zueca, Albalate, Sollana, Laurin, Pardinias tienen lo mas de su termino inculto, y paludoso por esta causa: y son tan anchos y llanos, que si todos se cultiuassen, y sembrassen de trigo, podria este Reyno de Valencia murarse, sin auer de mendigar el trigo de Sicilia, de Cerdeña, ni de Castilla: alomenos, si del rio Xucar se derribassen de arriba para regar estas tierras algunos braços, endreçando vno para aniuallar de agua la Albufera, por cuyo pretexto se sustentan en el rio las dichas estacadas tan perniciosas cerca de cien años ha, por respeto de vna cequia que sube cuesta arriba, a redropelo de Xucar a la parte mas baja de la Albufera, sin ningun prouecho, y con infinito daño comun: del qual ninguno cuida, siendo tan manifesto. Deuriales mouer a sacar estas acequias de Xucar para regar los ricos llanos, q̄ ay entre Cullera, y Lombay,

Año

1239.

bay, Catarroja y Reçalany, que son mas de cinco leguas de largo, y quatro de ancho, ver la grande riqueza, y tesoro inmenso de las huertas de la ciudad de Valencia, y de la tierra que riega la acequia Real, que sacò el Rey don Iayme en Antella del mismo Xucar. No quiero mas cansarme en esto, ni dar ocasion a que se rian de mi como de otro que con mucho fundamento trata desta materia, en lugar de agradecersele mucho, y fauorecer sus intentos. Ciertamente los Romanos hazian tanto caudal de los que trayan agua por alcaduces, canales, aqueductos, o madres, que les hazian imagines, y bavian monedas, poniendo alli sus memorias honrosas: y no les seruia el agua para sacar el tesoro, que con ella produze la tierra en este Reyno, por ser tan templado, fertil, y apazible, que regandose la tierra todo lo que quiere el labrador, coge en ella como lo dezia el Rey don Iayme. Esto no se puede bien entender, sino se ve.

Don Guillen de Aguilon gran seguidor de los Moros, passando a la otra parte del rio Xucar, y por la marina, fue al Val de Bayren, que agora dezimos Gandia, y con buena gente que lleuaua de pie, y de cauallo, cercò el castillo de Rebollet, y le ganó. Dize Beuter, que quien le entrò, fue don Pedro Ximenez Carroz: y assi el Rey le hizo merced deste castillo, y de vn lugar alli cerca llamado desde entonces la Fuente de Carroz.

De Rebollet passaron al Valle de Albayda, donde ay muchas y buenas poblaciones, y echando por la mano derecha pusieron cerco sobre el castillo del Chio, que esta merido entre vnos montes: y entre los lugares antiquissimos de Luchente, y Pinet. Hazia mucho este castillo para la guarda del camino, y passo, que esta alli cerca de la marina de Denia, y trauiesse todo el Reyno para Villena, y

Castilla, y tambien era de importancia, para de alli hazer guerra a los lugares de aquella riquissima conca de Albayda, mas muy poco importaua, para tener premiada la ciudad de Xarriua. Reconocieron los Christianos el castillo, y viendo que estaua fuerte, subieronse en vn recuesto vna milla del, mucho mas alto, donde despues se edificò el santo Conuento del Corpus Christi de Luchente, de la Orden de Predicadores, en memoria del milagro que alli acaecio. Començaron los Christianos a batir el castillo por la parte mas comoda. Los Moros del castillo hallandose mal proueydos para la defensa, con fuegos, y humadas, apellidaron toda la comarca, y luego embiaron auiso, como los Christianos no llegauan a numero de mil combatientes.

Estaua ya en esta jornada con los Christianos don Berenguer de Entença por caudillo dellos, y sabiendo q̄ los Moros acudian en grande numero al socorro, consultò con los caualeros y Capitanes mas principales, y determinaron dar la batalla, en llegando los Moros. Estauan en su compañia don Guillen de Aguilon, don Fernan Sanchez de Ayerue, don Pedro Ximenez Carroz, don Pedro de Luna, don Ramon de Cardona, y otros caualeros principales. Quisieron estos seys Capitanes como Catholicos valerse, y preuenirse de la ayuda de Dios, y sus diuinos Sacramentos, y assi ordenaron que vn Clerigo de Daroca Mossen Mateo Martinez, que era Rector de la Parrochia de S. Christoual de aquella ciudad, les dixesse Missa, y comulgasse, a los que quisiesse. Y aunque muchos quisieran, por verse tan lexos de Valencia, para ser socorridos, y que era imposible, dexar de ser vencidos, no fiendo ellos mas de mil, y los enemigos vn grande y poderoso exercito, però solos seys pudieron confesarse, por

*El Rey* auer pocos Confessores, y estar cerca los enemigos. Mientras el Sacerdote adereçaua el altar en el lugar donde esta la Iglesia de nuestro Conuento, y se veltia, el Capitan general hizo vna breue platica, animando a los soldados. Estauan ciento de los nuestros en guarda de los passos, por donde podian subir los Moros a los Christianos. Aduirtio don Berenguer a la gente de pie, que se pusiessen en el braço yzquierdo vn ramo de palma, de que estaua lleno aquel collado, para que se conociessen vnos a otros. Celebrò la Missa el Clerigo, y auiendo sumido el diuino Sacramento, boluiose para comulgar a los seys Capitanes que se auian confesado, y viendo el peligro en que estauan, predicoles, exortandolos, a que se dispusiessen con mucha deuocion, y contricion de sus pecados, y valor a vencer, o morir, oyeronle, derramando muchas lagrimas. En esta fazon oyeron muchas voces, de los que estauan guardando la subida: al arma: alarma, que los Moros suben por muchas partes. Leuantaronsè a la hora todos, que estauan arrodillados: y con buena orden, y y grande denuedo, salieron al encuentro a los Moros, que ya subian por la cuesta, auiendo hecho retirar a los cien soldados. Cerraron con ellos con tal impetu, que los hizieron baxar a lo llano: alli se trauò vna braua batalla, que durò vna hora entera y mas. Dizelo assi Beuter, el Maestro Diago afirma, que durò tres horas, sobreuiniendoles siempre a los Moros gente de refresco. Mas a la fin fue Dios seruido, dar la victoria a los nuestros, auiendo muerto muchos de los enemigos, y hecho retirar a los otros en el castillo del Chio.

El Sacerdote quedó reuestido en el altar, y vista la batalla trauada, cogio dentro de los Corporales las

seys formas consagradas, y embueltos en los manteles del altar los escondio en vna mata de palmito: y pufose en oracion con los demas Sacerdotes del exercito. Auida la victoria, subieron los caualleros al lugar donde se auia dicho la Missa: hallaron los Clerigos arrodillados en oracion, y juntandose todos, cantaron el Te Deum laudamus. Quisieron los caualleros comulgar, que peleando se les auia auiuado mas la deuocion, y desseo de recibir el santissimo Sacramento, y el Sacerdote les dixo, que tenia guardadas las formas. Boluieron pues todos al lugar adonde se auia dicho la Missa, y sobre el altar tendio el Clerigo los manteles, desplegó los Corporales, y vio que las Hostias estauan todas seys muy ensangrentadas, pegadas a los Corporales. Quedò aronito, de ver tan estraño milagro. Y declarando el mysterio, descubrioles los Corporales, y fue grande la admiracion, y deuocion, y las lagrimas que alli derramaron, dando loores, y gracias a Dios por esta marauilla. En este tiempo los Moros boluieron a reharzerse, y apellidar toda la comarca: y vinieron segunda vez, a dar sobre los Christianos: mas ellos esforçados con el beneficio recebido mandaron al Sacerdote, que se pusiessen en vn lugar alto, que agora llaman Hierico, tendidos los Corporales a vista del exercito, para animarlo: y esto hecho dieron sobre los enemigos con tanto valor, y hizieron tan grande rixa en ellos, que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre; y de cuerpos muertos: siguieron buen rato el alcance, matando, y destrozando otros muchos como gente que tenia a Dios nuestro Señor en su ayuda, que a esso los prouocaua, y esta significana ser su voluntad la prodigiosa sangre de los santissimos Corporales. Porque siem-

siempre fue Dios nuestro Señor declarando con milagros, que las santas guerras contra estos paganos le fueron gratísimas, como se ha dicho muchas vezes. Y lo que es mucho de ponderar, en ocasiones como esta, en que los Christianos con mucho aparejo de deuocion, ayunos, y lagrimas, quisieron en aquel lugar santo del Corpus Christi, donde acaecio este milagro, implorar el favor Diuino en otras urgentes necesidades, les salio Dios al encuentro con terribles prodigios, no para espantarlos, sino para declararles quan ayrado estaua contra esta perdida nacion. En el año mil seyscientos y dos el dia de la Anunciacion de la Virgen yuan en procesion al santo Conuento del Corpus Christi de Luchente los vezinos de las villas de Beniganim, de Quatretonda, y de Luchente. Era a la fin de la Quaresma, y assi es de creer que estauan ya casi todos confessados, y comulgados: yuan disciplinandose, y derramado lagrimas, para aplacar la ira de Dios: porque los sembrados se perdian de sequedad: y al tiempo que subian por aquel santo monte al Conuento, penetrando el Cielo, pidiendo a Dios misericordia, y agua para sus trigos, fue oyda de todos vna caixa de guerra, que sonaua de la propria suerte, como quando se toca alarma en las batallas. Juzgaron todos que este prodigio significaua guerras. Yo me atreui a escriuir vn discurso acerca del, prouando que significaua ser la voluntad Diuina, que se hiziesse guerra contra los Moriscos: porque su apostasia tolerada araua las manos de su clemencia, y prouocaua su ira, a castigarnos con hambre, peste, y otros açotes. Y este discurso di en Denia al señor Duque del Infantado, y al señor don Pero Gonçalez de Mendoza su hermano en el año de 1604.

y luego en Valencia lo di a su Magestad, que lo leyó con gusto. Y assi lo escriui en el libro que tenia compuesto cōtra los Moriscos en el §. 2.º del primer cosestario del tercer tratado: vealo alli el lector.

Auida esta victoria subierō arriba los Christianos, y quisieron ver otra vez aq̃lla gr̃de marauilla, y boluendo a adorar las santas Hostias, estauan absortos de admiracion, cōsiderando tā alto misterio. Lo demas tocante a este milagro escriui yo en el libro de los milagros del santo Sacramento en el milagro septimo: dō de por falta del impressor se escribe que la fiesta del Corpus se instituyō veynte años despues deste suceso: auiendo de dezir veyntitres años despues, como estaua en el original, y por auerlo leydo assi entonces el muy diligente Coronista deste Reyno el Licenciado Escolano examinador del libro no tocó en ello entonces, mas en la historia deste Reyno lo auiditio, escriuiendo la deste milagro, donde dize que en el año mil docientos y sesenta y tres fue embiado el embaxador de Daroca al Papa Urbano quarto a pedirle indulgencias, para el Sanctuario, donde se reseruan aquella diuinas reliquias, como lo dize Beuter, y antes del Cypriano Manente: y lo proprio refiero yo en el libro de los milagros numero dezinueue. Pero recibio engaño Beuter en lo que alli mismo dixo, que el Papa Urbano quarto fue electo en el dicho año de mil docientos y sesenta y tres, porque su eleccion fue el primer dia de Setiembre del año mil y docientos y sesenta y vno, y assi en el año mil y docientos y sesenta y tres no fue el primero de su Pontificado como quieren Beuter, y Escolano, siguiendo.

El Padre Maestro Disgo pone esta jornada passado el mes de Junio:

*El Rey don Fernando el Santo, y el Rey don Jaime el Conquistador.* muchos escriuieron, que fue vispera de S. Mathias, y esto siguió el dicho Padre, y siguió Escolano, y otros, mas no pudo ser tan temprano, como lo auerigua muy bien el dicho Padre.

Fue el Rey don Jaime auisado en Mompeller, que los Moros estauan algo alborotados, y muy quejosos porque se les quebrantauan las treguas, pagando ellos los tributos que prometieron quando el Rey se las concedio. Boluio el Rey a Valencia, hizo cargo desta salida a don Guillen de Aguilon, preguntandole, como se auia atreuido a hazerles guerra sobre tregua: y el no dio otro descargo, mas de que por ser Moros, no se les deuia guardar: pudo tambien añadir, que el Cielo aprobó con el grande milagro, lo que contra ellos se auia hecho. Dió el Rey vna leue reprehension, y por satisfacer a la queixa de los Moros, hizo que se ausentasse vn poco de tiempo.

En este mismo año de mil docientos y treynta y nueue, murio en Orgaz don Aluar Perez de Castro general de la frontera de los Moros en la Andaluzia. En el mismo tiempo fallecio el Conde don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya, que fue quarto de los deste nombre, y onzeno señor de Vizcaya.

*Como el Rey don Fernando otros lugares en Andaluzia: y en este Reyno de Valencia se le rindieron al Rey don Jaime algunos; al Infante don Alonso de Castilla se le entrego el Reyno de Murcia, el Rey su padre gano mas lugares en la Andaluzia, el Rey don Jaime cerco, y como a Xativa, y gano otros lugares: y la hazaña de la conquista de Orihuela;*

## Cap. XV.



VANDO don Aluar Perez de Castro fallecio, el Rey don Fernando se hallaua en Burgos, sintio mucho la muerte del señor de Vizcaya, y de don Aluaro, que eran los mas poderosos de sus Reynos: fue a Cordoua, lleuando consigo a los Infantes sus hijos don Alonso, y don Fernando, que estauan en edad floreciente de su juventud. Caminó para Cordoua a mucha priessa: y llegado dio orden en las cosas de la ciudad, y de toda la frontera.

Estuuó treze meses en esta ciudad desta vez: y en tanto hizo grandes correrias en tierras de Moros: los quales cobraron tal miedo a este Principe, que por librarse de los grandes daños que cada dia les hazian los Christianos, se dieron de su voluntad al Rey don Fernando. Y a esto ayudó mucho, auer el Rey cogido a manos en aquellos dias a vn Moro Africano del linage de los Almohades, que auia venido a España con intento de apoderarse de las tierras que los Moros poseyan en ella.

Tomó el Rey desta vez en el año de mil y docientos y quarenta la ciudad de Ecija notable pueblo, y las villas de Estepa, Almodouar del Rio, Sierfilla, Lucena, Luque, Porcuna, Cote, Moron, Castellar, Marchena, Coeros, Cabra, Osuna, Vazena, Monte Aguilar, Tenexir, Ballar, Bute, Morgu, Parda, Casra, Ornachuelos, Mirauel, Fuentcumel, Moratilla, y Santaella. Quedaron estos tan buenos pueblos tributarios del Rey don Fernando,

do, y admitieron en sus fortalezas presidios de Christianos. Dio mucha parte dellos a las Ordenes de Santiago, y Calatrava, y parte a Prelados, y a caualleros: ordeno toda la frontera lo mejor que pudo: hizo treguas con Mahomad Aben Alhamar Rey de Arjona, que Reynaua en Granada: y passados treze meses dio buelta a Toledo, donde estauan las Reynas madre, y nuera, con las quales fue a la ciudad de Burgos.

Por este tiempo se le rindio al Rey don Iayme el castillo de Vayren, que (como se ha dicho) despues se llamo Gandia: puso por Alcayde del a don Pelegrin de Truxillo.

Por este tiempo pidieron licencia al Rey don Iayme, para yr sobre Villena su tio don Fernando, el Maestre de Calatrava con sus frayles, don Pedro Cornel, don Artal de Alagon, y don Rodrigo Liçana, desseauan vengar la muerte de don Artal de Alagon. Partieron por Julio deste año, llevando consigo la artilleria que se vsaua en aquel tiempo, para combatir la con toda la municion necessaria. Estaua el Rey en Cullera, despues que se rindio Vayren: y alli supo como estos caualleros auian combatido algunos dias a Villena, defendiendose los Moros muy esforçadamente: tanto que salieron vn dia a hora de Sexta en vista de los Christianos, y pusieron fuego a vn ingenio pedrero llamado Foneuol, y mataron los caualleros de la compañia de don Pedro Cornel, a quien auia cabido la guarda de la artilleria aquel dia. Por esto alçaron los Christianos el cerco, y se boluieron a Valencia, con animo de yrse a Aragon. Pesole mucho al Rey desta desgracia.

Vinieron a Cullera los Alcaydes de Palma, Villalonga, Borro, y Gandia, Palmera, y todos los otros lugarejos de Moros de aquel contor-

no, y dieronse al Rey. Viendo Zaen que se le acercaua tanto el Rey, no se tuuo por seguro en Denia, embarcose en vna galera, y tuesse a Alicante: y boluiose el Rey a Valencia.

Alli ordenó que el Comendador de Alcañiz, con otros Comendadores de su Orden bien acompañados de Almugauares fuesen sobre Villena. Era este pueblo de la conquista de Castilla, y auiendo obedecido al Rey don Fernando el santo algunos años, se le auia rebelado. Fueron alla los Comendadores: y auiendole puesto cerco, recibieron grande daño los Moros. Embiaron embaxadores al Rey don Iayme, diziendole, que si era su gusto, entregarian la villa a los Comendadores. El Rey les respondió, que assi lo mandaua: y luego tomaron la renencia de Villena los Frayles de Calatrava por el Infante don Alonso de Castilla de mano del Rey don Iayme. Poco despues se rindio Saix de la misma suerte que Villena, y tuuieronlo tambien caualleros de Calatrava. Lo mismo hizieron Bugarra, y Cabdete, que es vna principal villa deste Reyno, donde los de mi pobre casta, y nonbre viuieron algunos centenares de años.

Don Berenguer de Entença estaua retirado en Xatiua despues de la batalla de Luchente, por estar en desgracia del Rey: porque siendo Capitan general, dio en su ausencia licencia a los cinco caualleros ya nombrados, para hazer las correrias contra los Moros de paz. Estando el Rey en Aragon; hizo mucho daño a los Moros vasallos del Rey, corriendoles la tierra por cerca de Valencia hasta las Cabanas de Teruel: esto fue causa que el Rey don Iayme acelerasse su venida.

Estaua el Rey don Fernando en la ciudad de Burgos, quando se acabó la tregua que tenia hecha con el

*El Rey don Fernando el sexto.* Rey de Granada: por lo qual estando el enfermo, embio a su frontera en el año de mil y docientos y quarenta y vno al Infante don Alonso: el qual topò en la ciudad de Toledo cò los embaxadores de Aben Hudiel: a quien otros llaman Albaquis Rey Moro de Murcia, que yuan al Rey dō Fernando su padre, a ofrecerle el Reyno de Murcia. Mandò el Infante a los embaxadores, que se boluiesen, y caminò a Murcia en compañía de don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, don Gonçalo Obispo de Cuenca, Martín Martínez Maestre del Tèple en los Reynos de Castilla, Portugal, y Navarra, don Gonçalo Ramirez hijo de don Ramiro Fruela, Hernan Ruyz de Maçanedo, don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya, Alferez del Rey de Castilla, don Lopè Lopez hijo de don Lopè Diaz de Haro, don Alonso Tellez Gouernador de Cordoua, y don Iuan Alfonso su hijo, don Pero Núñez de Guzman, dō Aluar Gil, hijo de don Gil Malrique, y Pero Lopez de Franco, Sancho Sanchez de Maçuelo, don Ruy Gonçalez Giron; y tomò el Reyno, q̄ tan voluntariamente se le diò. Las condiciones fueron, que el Rey dō Fernando, y el Rey Aben Hudiel gozassen a medias las rentas del Reyno: y el Rey Aben Hudiel quedasse por su vasallo: Tomò primero el alcaçar de la ciudad de Murcia. Y auiedo ordenado las cosas del nuevo Reyno, y en lo que se auia de dar a los Arrabeces de Alicante, Elche, Orihuella, Cleuillente, Alhama, Aledo, Roz, y Cieca: y quedando el Reyno de Murcia por el Rey don Fernando, excepto Lorca, Cartagena, y Mula, q̄ no consintieron en este concierto: aunq̄ despues les hizieron sentir mal de su grado. Boluio a Castilla el Infante don Alonso muy alegre, de auer adquirido sin armas vn Reyno, en el qual dexò buè presidio, y no se alegrò menos el Rey don Fernando su padre que ya estava en Toledo:

y despues passò alla, a ver, y visitar a quel Reyno en persona, donde fue recebido con mucha demonstracion de alegria: y en todo diò el mejor asiento que fite posible. De alli se boluio a Burgos con su hijo el Infante dō Alonso.

De Burgos boluieròn ambos a las fronteras de los Moros, el Infante cò muchas vituallas al Reyno de Murcia, y el Rey su padre a la Andaluzia: la qual hallò alborotada, y con harto temor: porque poco antes el Rey de Granada auia vencido en vn grande reencuentro a don Rodrigo Alonso de Leon hermano bastardo del Rey: por lo qual el Rey de Granada auia cobrado grande animò, y corria la tierra con grã osadia. Passò esto en el año mil docientos y quarenta y dós: en el qual llegadò a Andujar el Rey dō Fernando, corrio las comarcas de Arjona, que aun era de Moros, y la ganò, y tambien a Pegaljar, Montijar, y Carrejar. Luego con el Infante de Molina don Alonso su hermano embio sus victoriosas gentes contra el Reyno de Granada. Corrieron las tierras por la vega adelante: y ruieron algunos dias cercada la ciudad. Luègo fue el mesmo Rey en persona contra Granada, y huuo con los Moros vn gran rebatò, en que los vencio. Fue alli auisado, que los Moros Gazules estauan sobre Martos, embio contra ellos al Infante don Alonso su hermano, y al Maestre de Calatrava: aun que antes que llegassen, alçaron el cerco los Moros, y el Rey torno a Cordoua: porque tenia fatigada la gente. Por otra parte el Infante don Alonso en el Reyno de Murcia talo, y corrio las tierras de Murcia, Mula, y Cartagena: y gaño a Mula, auendola tenido sitiada algunos dias: y fue este el primer pueblo que sitio el Infante: y despues rindiò a los de la ciudad de Cartagena, y Lorca, de que recibio muy gran contento el Rey su padre. Entendiendo despues el

*el Rey* el Rey, que el de Granada queria bastecer de virtualla a Iacn, embió al *Infante* Infante don Alonso su hermano contra los Moros, y no solo se defendio, que Iacn no fuesse bastecida: pero el *Rey* Rey, y todos corrieron, y talaron las *tierras* tierras de Iacn, y sus comarcas, de dō de tornaron a Cordoua.

*El Rey* El Rey don Iayme de Aragon ofendido de las correrias que hazia don Berenguer de Entença por el Reyno, y de que los Moros de Xatiua tenian cauiuos a don Pedro de Alcalá primo hermano de don Rodrigo Liçana, Governador de Valencia, y cinco otros caualleros, mādō pregonar guerra contra Xatiua, haziendo llamamiēto de los caualleros, que acudiesen para la Pascua a Granada, y el se parrió al principio de Mayo deste año. Pareciōle comodo puesto, para poner el cerco en vn lugar llamado Sallent, que es de los caualleros Marrades, y hoy lo posee dō Francisco Marrades del habito de Alcantara: esta lexos de Xatiua, mas tiene abundancia de aguas para bastar a vn exercito. Luego mandō el Rey, que se derribassen los molinos de la ciudad, y se rōpiesen los aqueductos, y se talasse la huerza tres cosas que cada vna dellas bastaua para destruir a Xatiua. Luego los Moros tratarō d parridos, y se cōcluyō que se le diessen al Rey Castellon de Xatiua, y le recibiesen por señor los de la ciudad, y si el Alcayde auia de dar alguno de los castillos de la ciudad, o los dos, no los daria sino al Rey don Iayme. Concertado el negocio desta suerte, salieron ciento de los Moros mas principales de Xatiua, y juraron al Rey, y el Alcayde tambien jurō de guardar lo que se auia assentado. Fueron restituydos don Pedro de Alcalá, y los otros caualleros que estauan presos: todo esto se concluyō dentro del mes de Mayo. Y el Rey se boluio a Valencia.

Assentadas las cosas de la frontera de los Moros, nombrō el Rey por

su Lugartniente general a don Ximen Perez de Tarazona, y hizole rico hombre, como se podia hazer, y era costumbre en los tiempos antiguos sublimar en aquel estado a los que eran caualleros, que llamauan Mesnaderos, que de tal manera eran vassallos, y de la casa del Rey ellos, y sus padres, y abuelos naturales de Aragon, que no huuiesse memoria, que huuiesse sido vassallos sino del Rey, o de hijo de Rey, o de Conde, que descendia de linage de Reyes, o de Prelado de la Iglesia. Diole entonces la Baronia de Arenos, y de alli adelante el, y sus descendientes tomaron el apellido de Arenos.

En este proprio año se le entregaron al Rey los lugares de Artana riberas del rio Mijares, y el fueate castillo de Estida, y sus aljamas, y el de Ahin, Veo, Sengueyr, Pelmes, y Zuera, y otros de aquellos asperos montes. Y esta rendicion dize el Padre Maestro Diago que fue en el proprio mes de Mayo deste año. Tambien se le dieron el castillo de Espadan, y otros de aquella comarca, como son el de Castelmontan, y Montanejos.

Los Moros de Orihucla sabiendo, que el Infante don Alonso auia de venir contra aquella ciudad, quando en este año rindio a Mula, determinaron de passar a cuchillo a todos los Christianos, que desde el tiempo de los Godos morauan fuera de los muros en el arraual, que dizen Roch, para poder mejor defenderse del exercito Castellano. Esta resolucion descubrio el Alcayde del castillo a vna muger Christiana, que le criaua al pecho a vn niño hijo suyo, para que con tiempo se acogiesse al castillo. Pidiole ella licencia, para que pudiesen tambien subir tres hijas suyas: y otorgandofela el, dio auiso a los Fieles Christianos, y echō mano de tres muy valientes moços, los quales en traje de mugeres a la lde

*El Rey do Fernando el Santo, y el Rey do Layme el Conquistador.* noche subieron con ella, y en la puerta del castillo dexaron gente que la guardassen hasta tener auiso del suceso. Entraron en el castillo, y hallando al Alcayde, y a las otras guardas descuydados, los mataron. Luego abrieron a los que guardaua la puerta, que por esso desde entonces se llama la puerta de la traycion, y meridos en el castillo se hizieron fuertes. Pusieronse entonces en armas los demas Christianos contra los Moros: ellos viendose ya sin el castillo, y sabiendo que seria alli luego el Infante, huieronse de rendir, y sugetar. El ingenio de la muger fue extraño, el valor de los moços raro, y el efecto maravilloso. Y asì con razon se celebra fiesta del cada año en aquella ciudad a dezifiete de Julio, dia de las bēditas santas Virgines y Martyres Iusta y Rufina en que acaecio. Los que se encerraron en el castillo con la muger, se llamauan Armengal, Iuan de Arun, y Rindons. Al tiempo que degollaron a los del castillo, fueron vistas descender del Cielo dos maravillosas luzes sobre el castillo; y sobre el arrual. Fueron mal premiados los tres principales, y los que les socorrieron en tan memorable hazaña.

*El Rey de Granada se haze vassallo del Rey don Fernando: y le rinde la ciudad de Iuen, los dos corren las tierras de Sevilla. Rindieronse al Rey don Layme las villas de Alzira, y Carter, y Lobay, y los lugares destos dos Estados. Carmona se hizo tributaria al Rey don Fernando, y se le rindieron otras villas. Componense diferencias sobre la conquista entre el Rey don Layme, y su yerno el Infante don Alonso.*

*Cap. XVI.*

**E**L Rey don Fernando, dexado a la Reyna doña Iuana su muger en Cordoua, fue contra las tierras de Iuen, y

Alcala de Bençayde, dicha agora la Real, y Illora, y corrio la tierra hasta los muros de la ciudad de Granada, y auendola talado y destruydo, en especial quemando a Illora, y echandola por el suelo, boluio victorioso a Martos. Alli llegó luego don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago, que venia del Reyno de Murcia: y por su consejo hizo poner cerco sobre la ciudad de Iuen. La qual fue apretada en tanta manera, que el Rey de Granada perdio la esperança de poderla socorrer, y tomó por vltimo remedio rendirla, y hazerse vassallo del Rey don Fernando, para arajar con esto los grandes daños que esperaua. Con esta determinacion fue ante el Rey don Fernando, y besandole las manos, quedó por su vassallo. Fue recibido del Rey con grande amor, y hermandad. El concierto fue, que el Rey de Granada que dasse por su vassallo, y fuesse obligado a venir a la Corte de Castilla, y dar el tributo que abaxo se señalara, y le ayudasse contra vn poderoso linage de Moros, llamados Oysemel, sus grandes enemigos, y el Rey don Fernando lo cumplio así. Con estas condiciones entro el Rey don Fernando cō solene procession en la ciudad de Iuen. Luego trato de repararla, y erigio en Iglesia Cathedral la mezquita mayor. Fue la recuperacion desta magnifica ciudad en el año de mil y doscientos y quarenta y tres, o poco años: porque el Arçobispo don Rodrigo Ximenez que en este año dize que da fin a su historia, en la epistola dedicatoria da titulo de Rey de Iuen al Rey don Fernando. Fue ganada esta ciudad en el inuierno, haziendo grandes frios. Detuvoose el Rey en ella ocho meses, en proueer de todo lo necesario. El tributo que se obligò a pagar el Rey de Granada, fueron ciento y cinquenta mil marauedis de oro, y otros dicen trecientas mil, que era la mitad de las rentas del Reyno de Granada, y que cada marauedi valia cien-

el Rey don y 8. dineros, q̄ era el valor d vn pe-  
 pion: de fuerte, q̄ sugū ello hazia suma  
 todas las rētas Reales de Granada 60.  
 y quatro cuentos y ochocientos mil  
 dineros, que erā seysciētos mil mara-  
 vedis de oro: y lleuando dellos la  
 mitad el Rey don Fernando, le cabian  
 treynta y dos cuentos y quatrocientos  
 mil dineros: que si cada dinero  
 valiera el marauedi de vellon de nue-  
 stro tiempo: lleuaua de tributo el rey  
 don Fernando ochenta y seys mil y  
 quatrocientos ducados de los de nue-  
 stros tiempos: y segun esto mesmo  
 fueran las rentas reales de todo el  
 Reyno de Granada ciento y serenta y  
 dos mil y ochocientos ducados nue-  
 stros. Así cuenta estas rentas Gar-  
 uay.

Esta fue la primera vez, que los Re-  
 yes de Granada comēçaron, a ser vas-  
 fallos de los Reyes de Castilla, y pa-  
 garles tributo. Y desde agora dexan-  
 do el Rey don Fernando de hazer  
 guerra a sus tierras, la començo con  
 las de Seuilla, que auian tomado por  
 señor al Rey Aben Abid.

Bien se echa de ver, de lo que voy  
 escriuiendo, que en estos tiempos no  
 auia Miramamolín cabeça de los Re-  
 yes Moros de España, como piensa  
 vno de los Coronistas, que se han nō-  
 brado en el capitulo catorze passado  
 diziendo, que el castillo del Chio fue  
 reedificado, en auiendo buuelto las es-  
 paldas los Christianos, por mandado  
 del Miramamolín cabeça de los Re-  
 yes Moros de España.

Auiendo el Rey don Fernando or-  
 denado las cosas de la ciudad de Ien,  
 boluio a Cordoua en el año de mil y  
 docientos y quarenta y quatro: y des-  
 pues por cōsejo de sus caualleros cor-  
 riora Carmona hasta las puertas, ralan-  
 do su vega con todo el territorio: dō-  
 de le siruio el Rey de Granada con  
 quinientos ginetes. Despues fueron  
 los dos Reyes sobre Alcalá de Gua-  
 diayra, y se le entregó por medio del  
 Rey de Granada. Embio alguna gen-

te, a correr el Axarife de Seuilla cō el  
 Maestre d Santiago, y contra Xerez al  
 Rey de Granada, y el Maestre de Cala-  
 traua. Estando el Rey don Fernando  
 en Alcalá de Guadiayra supo la muer-  
 te d doña Berenguela su madre. Quan-  
 do tornaron, los que auian ydo a cor-  
 rer la tierra de Seuilla, y Xerez, el  
 Rey de Granada se boluio contento a  
 sus tierras, y el Rey don Fernando se  
 fue a Cordoua: y aunque quisiera ir a  
 Castilla no se atreuió, porque tenia  
 bien encaminada la guerra de Seuilla.

Despues que los Moros de Xatiua  
 se le rindieron al Rey don Iayme, es-  
 tuuo ausente del Reyno de Valencia  
 mas de vn año. Quando boluio, luego  
 que lo supo el Arceuez, y señor de Al-  
 zira, temiendo que daria luego sobre  
 aquella villa, por verle tan inclinado  
 a la guerra contra los Moros, y tam-  
 bien por estar Alzira en el camino de  
 Valencia a Xatiua, procuró con tiem-  
 po, poner su persona, y hazienda en  
 saluo, y con treynta de cauallo se pa-  
 so a Murcia, desamparando la villa.  
 Los Alfaqunes, y regidores de la Al-  
 jama, quando vieron esto, procuraron  
 de ponerse bien con el Rey don Iay-  
 me, ofreciendole la villa voluntaria-  
 mente, pues al cabo auia de ser suya  
 por fuerça de armas: y entregaronle  
 las torres, que estan a la puerta, que  
 sale a la parte de azia Valencia, con  
 pauto y condicion, que los auia de per-  
 mitir viuir en su secta, y gouierno en  
 que se auian mantenido desde la en-  
 trada d los Moros Almohades. El Rey  
 se lo concedio, y socolor de atajar rui-  
 dos y enfados entre los Moros de la  
 villa, y los Christianos que auian de  
 quedar en guarnicion della, les pidio  
 que le diesen todō el espacio que ay  
 hasta la tercera torre: porque pensaua  
 labrar en el vn lienço de muro, q̄ diuis-  
 diese los vnos y los otros con solo  
 vn portillo. Vinieron bien en ello.  
 Con este muro nuevo, y el viejo que  
 tenia vino a quedar cerrado el casti-  
 llo, o torre grãde, y tan fortificado, q̄  
 fue